



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"
"Año de la lucha contra la corrupción y la impunidad"

A : **SHIRLEY YDA MOZO MERCADO**
DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL

De : **SOLEDAD MUJICA BAYLY**
DIRECCIÓN DE PATRIMONIO INMATERIAL

Asunto : Solicitud de declaratoria de los tejidos de Qallwa de la provincia de San Miguel del departamento de Cajamarca como Patrimonio Cultural de la Nación.

Referencia :
a. Informe N° D000127-2019-DPI/MC (20AGO2019)
b. Memorando N° D000022-2019-DDC CAJ/MC (10/MAY/2019)
c. Informe N° 000002-2019-JLP/DDC CAJ/MC (25/ABR/2019)
d. Informe N° 900161-2018/DPI/DGPC/VMPCIC/MC (27/SET/2018)
e. Informe N° 000028-2018-DPI/DGPC/VMPCIC/MC (23/ENE/2018)
f. Memorando N° 000437-2017/DDC CAJ/MC (15/DIC/2017)
g. Carta s/n (07DIC2017)

Tengo el agrado de dirigirme a usted con relación a los documentos de la referencia, mediante los cuales se ha gestionado la solicitud para declarar Patrimonio Cultural de la Nación a los *Tejidos de qallwa de la provincia de San Miguel*, departamento de Cajamarca.

Es importante señalar que, con el documento **f.** de la referencia, la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cajamarca remitió al Ministerio de Cultura, en diciembre de 2017, la solicitud para declarar Patrimonio Cultural de la Nación a los *Tejidos de qallwa de la provincia de San Miguel*, departamento de Cajamarca. Dicha solicitud fue presentada ante la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cajamarca por el señor Antonio Goicochea Cruzado, mediante el documento **g.** de la referencia. A tal solicitud se acompañó el expediente técnico respectivo, el mismo que fue elaborado por la investigadora Haydeé Quiroz Malca, y que contenía una descripción de esta práctica cultural así como diversos anexos y documentos de compromiso para elaborar cada cinco (05) años un informe detallado sobre el estado de la expresión, así como numerosos documentos de respaldo firmados por autoridades locales y tejedoras de San Miguel, además de un sustento fotográfico en formato físico.

Luego de una primera revisión del contenido del expediente esta Dirección, mediante el documento **e.** de la referencia, remitió a la DDC de Cajamarca observaciones a la documentación presentada en el expediente técnico en cuestión. Específicamente, se resaltó la falta de una lista de riesgos o amenazas que pesaran sobre la expresión, las medidas o acciones concretas de salvaguardia a tomar, además de un mínimo de diez fotografías en formato digital. Del mismo modo, se advirtió que la información presentada no profundizaba en aspectos como las técnicas de tejido, materiales empleados, y patrones de diseños tradicionales. En ese sentido, se solicitó a los recurrentes remitir la documentación faltante y profundizar en los puntos señalados desde la perspectiva de los portadores de la expresión.

En abril de 2018, la investigadora Haydeé Quiroz hizo llegar a esta Dirección una carpeta con la subsanación de las observaciones planteadas. No obstante, del análisis del original y de la carpeta complementaria, se identificaron dos observaciones de fondo. Primero, que el expediente centraba su descripción en los tejidos de *qallwa* producidos para la venta, abordando de manera accesoría a los tejidos de uso tradicional o producidos para el autoconsumo. Y segundo, que existen registros del uso del telar de cintura en otras provincias de Cajamarca además de la de San Miguel, siendo necesario identificar rasgos



*"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"
"Año de la lucha contra la corrupción y la impunidad"*

que distingan o diferencien a esta provincia frente a otras localidades. Estas observaciones fueron comunicadas mediante el documento **d.** de la referencia, a través del cual se devolvió el expediente técnico en cuestión para su perfeccionamiento por parte de los portadores, recomendándose para ello, convocar tanto a especialistas como a tejedoras de distintas localidades.

Así, como se detalla en el documento **c.** de la referencia, el 15 de abril de 2019 se llevó a cabo una reunión de trabajo en la Municipalidad Provincial de San Miguel con la participación de las autoridades locales, seis asociaciones de artesanía textil de San Miguel, y representantes de la DDC Cajamarca, con la finalidad de perfeccionar el expediente.

Tomando en cuenta el recuento anterior, el expediente quedó subsanado y, ya completo, fue remitido a la esta Dirección a través del documento **b.** de la referencia, por lo que mediante el documento **a.** de la referencia, se informa a la DDC de Cajamarca que el expediente será agregado a la Relación de Expedientes en proceso para su próxima evaluación en profundidad.

El análisis del expediente en cuestión fue encargado a la antropóloga Angelina Huamán Carhuaricra, investigadora de esta Dirección.

Al respecto, en base al análisis de la investigadora, informo a usted lo siguiente:

San Miguel es una de las trece provincias que conforman el departamento de Cajamarca. Tiene como capital a San Miguel de Pallaques, ciudad creada durante la conquista española como parte de la política de reducciones. San Miguel de Pallaques formó parte del corregimiento de Cajamarca y posteriormente, aún en tiempos coloniales, pasó a formar parte del corregimiento de Chota. Entrada ya la República, con la nueva organización administrativa, se convirtió en distrito de la provincia de Hualgayoc, siendo recién en 1964 que se crea la provincia de San Miguel y San Miguel de Pallaques es nombrada su capital.

Su población, estimada por el INEI (2015) en más de 55745 habitantes, tiene como actividades económicas principales a la agricultura y la ganadería, complementadas con manufacturas diversas (textil, cerámica, sombrerería y otros), el comercio y la migración temporal hacia la costa, que en conjunto son factores económicos de gran impacto en la economía campesina familiar desde antiguo.

La manufactura textil de San Miguel goza de especial reconocimiento regional por su notable valor estético y simbólico. Vinculada íntimamente a lo femenino y fundamentada en el telar de cintura o *qallwa*, estos tejidos son expresión de una tradición de larga trayectoria histórica que conserva rasgos de su origen prehispánico y es testimonio de los desplazamientos y fluidas relaciones que mantienen las poblaciones de Cajamarca y las del litoral.

La tradición textil peruana es resultado del intercambio cultural entre sociedades que convivieron en este entorno territorial, en distintas temporalidades y situaciones que favorecieron su creatividad. En la región norte el tejido se había convertido ya en un arte mayor con anterioridad al predominio Inca.

Los tejedores prehispánicos de las zonas alto andinas emplearon fibras de algodón de la costa y el pelo de camélido para producir hilos que colorearon con pigmentos procedentes del mundo animal, vegetal y mineral. Estos hilos los usaron para producir telas finísimas que tejieron en ingeniosos telares y crearon una compleja red de signos asociados con colores, texturas y diseños, aplicando una diversidad de técnicas en la representación simbólica de sus mensajes. Estas incluyeron formas estructurales de diseño, donde los motivos se crean a medida que se van tejiendo. Otra técnica singular se asocia al teñido de la urdimbre, técnica conocida en el mundo como *ikat*, que produce diseños a partir de reservar porciones de hilo de lana y/o algodón, mediante el amarrado del hilo durante su teñido.

Muchos de estos conocimientos y saberes se mantienen vigentes en la actualidad en la tradición textil de distintos pueblos de los Andes, uno de ellos es San Miguel de Pallaques, localidad que antes de la llegada



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"
"Año de la lucha contra la corrupción y la impunidad"

de los españoles habría sido un lugar de concentración de especialistas en tejidos finos, razón por la cual, al nombre español de su fundación, San Miguel, se le habría agregado de *pallaques*, palabra que se derivaría –según Quiroz Malca- del quechua *pallay*, que en el contexto textil refiere a la acción de escoger los hilos de la urdimbre para tejer los diseños más complejos.

Fuentes históricas señalan que, a lo largo de la colonia, las técnicas de tejido de la región no experimentaron mayores cambios debido a que en la zona no se registró la existencia de grandes obrajes que impusieron el uso del telar de pedal y donde la actividad textil fue predominantemente masculina, lo que habría permitido que se mantuviera la tendencia del tejido por las mujeres. Si bien la fase republicana de la manufactura textil de San Miguel ha sido poco documentada, los censos y la tradición oral local permiten inferir que en el transcurso de siglo XIX, la gran acogida del *pañón* san miguelino (producido en algodón teñido en *ikat*) en la ruta comercial que recorría el norte del Perú (La Libertad, Lambayeque y Piura) y llegaba hasta el sur del Ecuador (Loja y Cuenca), habría tenido como efecto que un gran número de mujeres se volcaran a la actividad textil y que, para inicios del siglo XX, esta práctica se hubiese convertido en el "oficio del pueblo".

Existe información censal (1876) que da cuenta, para la segunda mitad de siglo XIX, de la relevancia alcanzada por el trabajo femenino en la provincia, siendo el número de mujeres dedicadas al tejido, más del doble, del número de hombres dedicados a la agricultura. Asimismo, se conoce que la organización del trabajo para la producción se habría caracterizado por una división simple de acuerdo a la habilidad de la tejedora para realizar una tarea, lo que no significaba el desconocimiento de las distintas fases del proceso de producción (ovillado, urdido, *hillahuado*, entablado, escogido, tejido y amarrado). Estas unidades de trabajo estaban lideradas por tejedoras de la ciudad de San Miguel con capital suficiente para articular una unidad productiva, es decir proporcionar hilo y asegurar el pago de las artesanas. Cabe mencionar que San Miguel de Pallaques no fue el único centro de producción de *pañones* en Cajamarca, Tacabamba (Chota) fue y sigue siendo otro de los centros importantes de producción de esta prenda.

En San Miguel, la elaboración de *pañones* se habría mantenido hasta inicios del siglo XX, época en que la vestimenta fue cambiando, lo que sumado a otros factores, ocasionó la disminución de su demanda. En este contexto, las mujeres de San Miguel se volcaron a tejer -para la venta- servilletas, manteles, toallas, pañuelos, cubrecamas, telas para la confección de vestidos y chalecos, aunque continuaron con la producción de ponchos de chalán y otras prendas tradicionales. Si bien tradicionalmente se había usado el hilo de algodón hilado a mano, es recién a inicios del siglo XX que las tejedoras de San Miguel emplean hilos finos de algodón-industriales- en la urdimbre y trama de sus piezas e inician a tejer diseños con faz de urdimbre, logrando con ello creaciones de gran finura y sofisticación, que se orientaron a ampliar sus mercados.

Los tejidos de San Miguel de Cajamarca se confeccionan a partir de telares de cintura o *qallwa*, similares a los empleados en la época prehispánica. Estos implementos, dan nombre a la tradición textil de este pueblo, desde antiguo conocida como *Tejidos de qallwa*. La continuidad de su práctica en San Miguel, supone la vigencia de conocimientos y saberes de profundas raíces prehispánicas así como un proceso de adaptación hasta alcanzar sus características actuales.

El telar empleado por las tejedoras de San Miguel está compuesto por una diversidad de listones de madera. Los *kungallpos* que son dos maderos, similares a una regla, cuyos extremos terminan en una hendidura en forma de 'V', que sirven para amarrar la *siquicha* y la *chamba*, ambas hechas de cabuya con las que se tiembla el telar amarrándolo a la cintura de la tejedora y a un poste, respectivamente. Además de los ya mencionados, otros elementos del telar son: la *qallwa*, madero que presenta la forma de un machete trapezoidal empleada para ajustar los hilos de la trama con los hilos de la urdimbre, y cuyo espesor y longitud se hallan condicionados al tipo de obra que se quiere confeccionar; los *hillahuaqueros*, hechos de una planta local llamada *judivarilla*, equivalentes a los lizos del telar a pedal, que son varitas que se emplean para levantar los hilos de la urdimbre correspondiente a cada fila de labor y que, dependiendo del diseño, pueden alcanzar las setenta; el *putij* que es un palo largo de forma circular, hecho de maguey o



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"
"Año de la lucha contra la corrupción y la impunidad"

penca, que sirve para mantener separadas las filas de hilos que no se deben tejer; y la chana, que es similar al *hillahuaquero*, que mide el ancho de la prenda y va sujeto a la parte inferior del tejido para controlar que mantenga el mismo tamaño. Otras herramientas auxiliares que se emplean para operaciones anteriores o posteriores al tramado o tejido en sí mismo, son el urdidor, el *ovillador* y el *mate-peso*.

Según Quiroz Malca, una peculiaridad de los elementos de este telar es que, a través de sus nombres, da cuenta de la presencia de cuatro lenguas (den, muchick, culle y quechua) en cada una de las denominaciones de sus componentes. Lo que implicaría la inclusión –desde la tecnología- de una diversidad de presencias étnicas a lo largo del tiempo.

La singularidad de la tradición de los tejidos de *qallwa*, en el caso de San Miguel, según Quiroz Malca, es el manejo flexible que hacen las artesanas de las técnicas, realizando una multiplicidad de variantes en estructuras (entrecruzamiento de hilos de urdimbre y trama) para lograr tejidos que destacan por su finura y su riqueza simbólica y, en algunos casos, por presentar estructuras combinadas.

Muchas de las técnicas que caracterizaron la milenaria práctica textil de los Andes precolombinos, en San Miguel se mantienen, manejan y re-crean y se han adaptado a la producción de tejidos contemporáneos, como chalinas y chales. Estas técnicas también permiten una producción tradicional como ponchos, *pullos* (mantas), alforjas, frazadas, entre otros. La mayoría de estas prendas cuentan con versiones para el consumo doméstico o para la venta.

El tejido más sencillo, conocido como *plano*, se presenta en la mayoría de las versiones, siendo matizado en la combinación de colores y las técnicas de diseño así como en el tipo de materia prima y el calibre del hilo, los factores que marcan la diferencia entre una y otra versión. Así por ejemplo, en los ponchos destinados al uso doméstico, se usa el tejido llano, de *cordoncillo* o *empalmado*, con hilo de lana de oveja, que proporciona texturas durables y tupidas. Aunque es posible combinar el tejido llano, con listas de colores e hilo de algodón de fino calibre, que dan como resultado prendas más finas, como el poncho de chalán que se comercializa en la costa.

En las chalinas, chales, manteles, servilletas, individuales y alforjas, se emplea el tejido llano combinado con listas de colores y con diseños (labores) de urdimbres flotantes (que van de uno hasta cinco hilos) o faz de urdimbre doble cara que, como su nombre lo indica, produce motivos similares en ambas caras pero en colores opuestos (aparece como positivo en una cara y en negativo en la de atrás). Sin embargo, para estas mismas prendas se podría usar una variante que combina hilos de dos colores en la urdimbre, conocida localmente como *pata*, que también se puede asociar a urdimbres flotantes para lograr los diseños. Cualquiera de las variantes anteriores se puede alternar con el calado -tramo del tejido que se deja suelto y que al finalizar el tejido se entre cruza con ayuda de un hilo de trama- que en sí mismo es considerado un adorno.

Todas estas prendas pueden también realizarse con diseño de trama que presenta la urdimbre sencilla y de un solo color. Esta técnica se asocia tradicionalmente a las frazadas de flecos, tejido que usa el algodón en la urdimbre, mientras que para la trama emplea lana de dos o tres hebras. El diseño de trama presenta una textura diversa y es conocido localmente como "tramado". Por su parte, las alfombras con flecos se distinguen por aplicar en el tejido de los diseños una técnica conocida localmente como *ocuchiñahui* o *cuchoñahui*, que puede traducirse como ojo de gato u ojo doble pues *cucho* es una palabra quechua que significa objeto doble. Esta técnica, de urdimbres flotantes con colores distintos, produce diseños de rombos y, en la actualidad, se aplica a chales, chalinas, manteles, ponchos, y se la asocia con el tejido llano o plano. Una variante del diseño de trama, que casi ha desaparecido es la *felpa* o *felfa* que produce un diseño ajedrezado.

En lo que respecta a la materia prima, en la tradición textil de San Miguel de Cajamarca se registra el uso de fibras de orígenes distintos como lo son, la lana y el algodón. La lana es obtenida del ganado ovino criado en la zona, mientras que el algodón, fibra vegetal propia de la costa, se adquiere en comercios



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"
"Año de la lucha contra la corrupción y la impunidad"

locales o se compra a comerciantes foráneos que visitan el lugar. El empleo desde antiguo del algodón en una zona de sierra fría como San Miguel es testimonio de las relaciones ancestrales entre pobladores de la costa y la sierra y de los fluidos intercambios de conocimientos y costumbres que se dieron en estos contextos.

Es preciso mencionar que el algodón se empleaba sobre todo para la elaboración de los tradicionales *pañones de leche* que, como se mencionó párrafos arriba, se produjeron en San Miguel hasta mediados del siglo XX y se comercializaron en la costa norte. Asociada a estas prendas se encontraba la técnica prehispánica del teñido de reserva o *ikat*, existiendo evidencia de la aplicación del *ikat* en urdimbres de lana de oveja destinadas al tejido de frazadas de diseños altamente complejos y de más de dos colores, que son muestra de la habilidad técnica de las artesanas san miguelinas.

Cambios en la demanda que animaba el circuito comercial costeño y la consecuente reorientación de la producción a la confección de artículos como ponchos de chalán, manteles y caminos de mesa, servilletas, chales, chalin, individuales. Ello es una demostración de la fuerza para enfrentar los embates del sistema económico y cultural que había logrado bajar la demanda de los tradicionales *pañones*, pero sobre todo de su increíble capacidad creativa expresada en la experimentación con hilos de algodón de calibres más finos y nuevas técnicas de diseño que permitieron fortalecer el uso del telar de cintura y su tradición textil.

En la actualidad, las tejedoras de San Miguel continúan trabajando con hilos de algodón industrializados, mientras que la lana de oveja ha sido desplazada por hilos acrílicos en las prendas de autoconsumo, y en ciertos casos por la fibra de alpaca ya hilada de fábrica. A las prendas que se tejen con hilo acrílico industrial, se les agrega el torcido manual con el huso, para darle mayor duración y fuerza.

En cuanto a la producción textil, esta se orienta al consumo interno o familiar y a la comercialización o generación de ingresos de las unidades domésticas urbanas y/o campesinas. Los tejidos para el autoconsumo portan un trabajo minucioso que a su vez muestra elementos identitarios. Por ejemplo, los *pullos* (mantas) de cargar, de apariencia sencilla por presentar únicamente rayas, contienen combinaciones diversas de colores (verde, rojo, naranja, azul, rosado, morado negro y granate) que poseen un valor simbólico de identificación local, ya que el predominio de un color determinado, las dimensiones de las rayas y sus combinaciones, indican el poblado o caserío del que procede quien lo viste. Algo similar ocurre con las alforjas, prendas que además de llevar listas de colores que refieren identidades locales, presentan diseños que dan cuenta del uso al que están destinadas. Así, las alforjas hechas para llevarse sobre el hombro presentan labores más sofisticadas y, en algunos casos, pueden incluir frases de cariño o llevar las iniciales de su propietario/a. Mientras que, las alforjas que son hechas para colocarse sobre el lomo de las acémilas, son sencillas y con listas o rayas de dos colores. Un hecho singular con respecto a esta prenda y que tiene un efecto positivo sobre su vigencia es la adaptación de su uso a un medio de transporte de gran popularidad en la actualidad, las motocicletas.

En lo que respecta al uso tradicional de los tejidos de *qallwa*, cabe destacar que estos continúan siendo elementos significativos en rituales de gran arraigo y valor identitario en la provincia de San Miguel como el corte de pelo, *landaruto* o *rutuchicuy*, así como la *lava* (lavado de ropa y colchas de difunto al segundo día del sepelio, siempre que no sea martes ni viernes), *quinto* o *huarco* (costumbre de carnaval que consiste en colgar en una madera productos de primera necesidad, dinero, comida; el que lleve un producto se compromete a dar el doble, para el siguiente año), los regalos que se entregan en los matrimonios, los bollos y los toritos de la fiesta de Todos los santos. Así por ejemplo, en el área rural, las mujeres jóvenes tejen alforjas para el futuro esposo, lo mismo que frazadas y manteles para iniciar esta nueva etapa de su vida. Del mismo modo, los regalos de tejidos en ocasión del nacimiento de un nuevo integrante de la familia siguen siendo frecuentes y, en todos estos casos, los tejidos llevan las iniciales de los nombres de las personas que las van a usar, así como frases de cariño.

En lo que concierne a la producción textil orientada a la comercialización, esta se mantiene como la principal actividad económica femenina, siendo los tejidos de mayor aceptación en el mercado los manteles, las



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"
"Año de la lucha contra la corrupción y la impunidad"

servilletas, los individuales, las chalinas y los chales, ponchos de chalán y fajas. Todas ellas, prendas que a lo largo del siglo XX permitieron a las artesanas abrir nuevos mercados para sus tejidos y que son testimonio de la vigencia de conocimientos y saberes de gran antigüedad, pero sobre todo del principio creativo e innovador que anima esta práctica. Las diestras tejedoras de San Miguel, han mantenido el uso del telar de cintura ancestral, pero haciendo uso de hilos de algodón de calibres muy finos de origen industrial, e incorporando diseños logrados a partir de la experimentación con nuevas y sofisticadas técnicas textiles.

Las mujeres artesanas de San Miguel son portadoras de un conjunto de saberes de refinada abstracción matemática para el conjunto de cálculos necesarios que hacen posible la planeación, el desarrollo y la ejecución de cada una de las piezas que crean o eventualmente reproducen.

El papel de la mujer en la reproducción socio-cultural y económica de la tradición textil en San Miguel continúa siendo central y ha mantenido, en gran medida, una de las características que distinguió el proceso productivo en el pasado, la división simple del trabajo de acuerdo a la habilidad de la tejedora para realizar una tarea. Así, si bien el proceso de elaboración de un tejido puede ser realizado por completo por una sola tejedora, es frecuente que algunas busquen "ayuda" de otras mujeres para lograr la elaboración de un mayor número de tejidos y de esta forma sostener su actividad comercial. En este caso, las tejedoras contratantes proporcionan la materia prima y realizan un pago que puede ser en dinero y/o en especies, según los tratos previos. Las formas de la división del trabajo presentes en esta tradición textil, expresan su estrecho vínculo con el comercio.

En lo que concierne a la transmisión intergeneracional, el proceso de aprendizaje se da dentro del núcleo familiar, de madres a hijas o de abuelas a nietas. Aunque también se da el caso de personas que aprenden con otras vecinas o alguna amiga de la familia.

De igual forma, en lo que respecta a la comercialización, las mujeres se organizan desde siempre en grupos familiares o de amistad y así participan en diversas ferias locales, regionales e internacionales. Entre ellas se puede mencionar, la feria organizada con ocasión de la fiesta patronal de San Miguel; la feria de la provincia de San Pablo, la de Cajamarca; la feria de Monsefú, departamento de Lambayeque; y en las ferias de Trujillo y Guadalupe, en la Libertad. Lo mismo en Lima en la feria *Ruraq maki, hecho a mano* y algunas otras.

A lo largo de la historia de San Miguel, las protagonistas de la producción de tejidos han sido y son las mujeres y sus grupos domésticos, familias extensas y un conjunto de redes de relaciones sociales que se imbrican en esta producción. Igualmente, han sido y son las mujeres quienes juegan un papel protagónico en la circulación de la producción. San Miguel de Pallaques, capital de la provincia, ha sido históricamente el foco de concentración de las artesanas, aunque existe una importante producción en lugares cercanos como Jangalá, Sayamud, Santa Rosa-Oschindú, Calquis y Llapa, producción que también están integrada en este circuito productivo.

Por lo expuesto, esta Dirección considera que los *conocimientos, técnicas y prácticas asociados a la producción de tejidos en qallwa en la provincia de San Miguel*, deben ser declarados Patrimonio Cultural de la Nación en tanto son el resultado de sofisticadas técnicas de creación textil además de ser testimonio de antiguos y vigentes intercambios culturales y económicos entre la población de San Miguel y distintas poblaciones del norte del país, constituyendo hoy un símbolo de la identidad cultural de esta provincia de Cajamarca.

Muy atentamente,